



Una pareja formada en el cielo

Al director de la Escuela Sabática: *Pida a dos personas, un hombre y una mujer, que compartan la historia misionera de esta semana. Pueden turnarse para relatar las experiencias de Albert, de 40 años, y de Ligia, de 39.*

Ligia: Nací en el seno de una familia adventista del séptimo día en Venezuela, por lo que crecí expuesta a enseñanzas y experiencias relacionadas con Dios. Sin embargo, a la edad de 22 años, dejé la iglesia y me adentré en el mundo del espectáculo y la moda. Durante años, participé como modelo en concursos de belleza como el Miss Venezuela, Miss Hawaiian Tropic y Miss Hispanoamérica. Trabajé en televisión, cine y teatro. Aparecí en revistas y catálogos de moda. Tenía negocios propios. Mi vida parecía perfecta por fuera, pero por dentro me sentía vacía.

Albert: Me crié en una pequeña ciudad a unos 120 kilómetros de Barcelona, España. Mi familia tenía cierta tradición religiosa, pero como la fe no era una parte fundamental de nuestra vida cotidiana, crecí en un entorno más bien agnóstico. Siempre tuve profundas preguntas sobre la vida y la muerte. Busqué respuestas en diversas religiones del mundo, pero nunca imaginé que la verdad que anhelaba se pudiera encontrar en la Biblia.

Me encantaba la arquitectura, la cultura, viajar, descubrir el mundo y la historia. Pero mi vida estaba llena de fiestas y relaciones sin sentido que me dejaban insatisfecho.

Ligia: Yo también viajé por todo el mundo. Aunque estaba lejos de Dios, en lo más profundo de mi corazón sentía que no pertenecía al mundo del espectáculo. Sabía que Dios me protegía, pero pensaba que volver a él

era imposible. Mis fines de semana estaban llenos de actividades y mi estilo de vida estaba lejos de lo que Dios quería para mí.

Después de muchas relaciones fallidas, incluida una que fue particularmente dolorosa, tomé una decisión radical. Dejé mi carrera. Lo dejé todo, incluidos mis negocios. Mi identidad había estado arraigada en el mundo del espectáculo, y ahora no tenía ni idea de quién era. En aquel momento vivía en España. Me sentía muy triste y empecé a buscar respuestas en libros de autoayuda. Durante el proceso, elaboré una lista de requisitos no negociables que debía cumplir mi futuro esposo. El primero de ellos era que creyera en Dios.

Albert: Yo toqué fondo después de años de fiestas y de buscar respuestas en los lugares equivocados. Sentía que mi vida necesitaba un nuevo significado. Me sentía profundamente triste. Mi corazón estaba listo para algo nuevo. Y fue entonces cuando nuestros caminos se cruzaron.

Cuando nos conocimos, la conexión fue inmediata. Para nuestra sorpresa, nuestras conversaciones comenzaron a girar naturalmente en torno a la fe.

Ligia: En nuestra segunda cita, compartí con él la música de un conocido cantante adventista del séptimo día español. Nunca había hecho eso con nadie. Al principio, Albert se sorprendió, pero no comentó nada.

Nuestras conversaciones cada vez eran más profundas. Albert comenzó a descubrir a Dios y yo también comencé a redescubrirlo, pero ya no desde la tradición, sino desde la experiencia.

Albert: Pasamos noches llorando, hablando y riendo, tratando de comprender cómo

Cápsula informativa

Visite la página web de Albert y Ligia en: ecieloalatierra.com.

Dios nos había guiado hasta ese punto. Para Ligia, fue como volver a casa. Para mí, fue el comienzo de una nueva realidad que nunca creí posible. Descubrir al Dios de la Biblia parecía una locura. Pero resultó ser la verdad más hermosa que jamás había conocido.

Ligia: Nos dimos cuenta de que nuestra relación no era solo entre nosotros dos. Era entre tres: Albert, yo y Dios. Desde el principio, Dios estuvo en el centro, guiando cada paso. Cuando nos dimos cuenta de que él tenía un propósito para nosotros, decidimos comprometernos.

Albert: Nos bautizamos y luego nos casamos. Nos dimos cuenta de que todo lo que habíamos vivido hasta ese momento no había sido casualidad.

Todo lo que habíamos vivido en el pasado nos había dejado un vacío, pero ahora Dios nos llenaba con su amor. Él nos mostró que el éxito terrenal, las fiestas y las relaciones superficiales nunca podrán llenar el vacío que solo él puede llenar.

Ligia: Dios nos rescató de un mundo superficial. Ahora, hemos dedicado nuestras vidas a trabajar para él, ayudando a otros a encontrar el mismo amor transformador que nosotros encontramos en Dios.

Albert: Hoy caminamos juntos con la convicción de que Dios va delante de nosotros y nos guía. Nuestra misión es compartir este mensaje con personas que, como nosotros, buscan el sentido de la vida.

Ligia: Esa es nuestra historia: desde el mundo, directamente a los brazos de Dios.

Narrador: Hoy, Albert está cursando un máster en fe y ciencia en la Facultad Adventista de Sagunto, en España, con el propósito de que él y Ligia puedan compartir más eficazmente a Dios con personas seculares. Adventistas del séptimo día de todo el mundo han contribuido a hacer posible que Albert pueda estudiar. Parte de una ofrenda anterior del decimotercer sábado, también conocida como ofrenda trimestral para proyectos misioneros, ayudó a ampliar el departamento de teología en el que estudia.

Gracias por su ofrenda de este trimestre, la cual apoyará más proyectos que difundirán el evangelio en los países mayoritariamente seculares de la División Intereuropea, incluyendo España.